

## CON JESÚS Y MARÍA ¡LO MEJOR ESTÁ POR VENIR!:

### BODAS DE CANÁ [276]

#### Meditación – 2025

Hoy vamos a contemplar una escena del Evangelio que es uno de los primeros acontecimientos de la vida pública del Señor después del Bautismo en el Jordán y son las Bodas de Caná.

#### Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

#### 1º preámbulo: La historia

[276] DEL PRIMERO MILAGRO HECHO EN LAS BODAS DE CANA (GALILEA)  
ESCRIBE SANT JOAN, CAPÍTULO 2, 1-11

1º: Fue convidado Christo nuestro Señor con sus discípulos a las bodas.

2º: La Madre declara al Hijo la falta del vino diciendo: (No tienen vino); y mandó a los servidores: (Haced cualquiera cosa que os dixere).

3º: (Convertió el agua en vino, y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos).

#### 2º preámbulo: Composición de lugar

#### 3º preámbulo: Petición

[104] Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

Lo tenéis en el Evangelio de San Juan. Es un episodio que tiene mucha relevancia porque fue el primer milagro de Cristo, y porque es también el momento en el que el Señor bendice con su presencia un matrimonio.

Quiso decir de este modo el Señor que el matrimonio es algo santo, que la unión de un hombre y una mujer para formar una familia, tener una descendencia, una prole, es algo que agrada a Dios, y me parece que esto es una noticia excelente.

En este pasaje podríamos intuir que San Juan tenía de telón de fondo el Calvario. Pienso esto por varios motivos:

El primero es porque ningún otro evangelista más que él, que estuvo en el Calvario, nos refiere esta escena de las Bodas de Caná. Ocurre como en el encuentro de Jesús con la Samaritana en Juan 4, o con esa promesa del Señor de que iba a darnos agua viva, que dice en Juan 7: *«el que tenga sed que venga a Mí y beba»*.

Esos tres pasajes no aparecen en otros evangelistas, y es curioso porque hacen referencia a cosas que ocurrieron el Viernes Santo en el monte del Gólgota, y que solo San Juan pudo presenciar con la Virgen, con María Magdalena y las mujeres que estaban allí.

### **Semejanza entre las Bodas de Caná y la muerte de Jesús en la cruz.**

¿Qué semejanza -podríais preguntaros alguno- puede haber entre las bodas de Caná y la muerte de Jesús en la cruz? Hay varias:

La primera es que, dice el evangelista que: *«en Caná de Galilea Jesús manifestó su gloria»* y, cuando habla de que Él ha de ser glorificado, habla de que Él va a morir en la cruz y va a entregar la vida por nosotros.

Otra semejanza es también que María estuvo presente en las Bodas de Caná y estuvo intercediendo ante Jesús por los novios, como hace en el Calvario, a los pies de la cruz. Ella se convierte en colaboradora del Redentor, que ejerce una misión fundamental en la vida de la Iglesia, que colabora con la obra de la salvación de Jesucristo ofreciendo a su propio hijo al Padre y ofreciéndose con su hijo al Padre.

Fijaos que importante es este pasaje que en él se nos habla de un **vino nuevo** que es mejor que el anterior, y en el fondo quizá está adelantando el Misterio de la Sangre de Cristo que se derramará por nosotros en el Calvario y que va a ser bebida que nos purifique y que nos salve en el Sacramento de la Eucaristía.

Nos dice el evangelista San Juan que Jesús, con los primeros apóstoles que ha ido escogiendo, estaba allí en Caná de Galilea, y que allí hubo una boda.

Juan recuerda que estaba allí María, también como dándonos a entender que desde el inicio de su vida como apóstol -desde el principio de su vocación- María Santísima estuvo presente, como lo está también en nuestra propia vida. Uno puede recorrer su vida con agradecimiento y reconocer como en nuestra infancia, juventud, nuestra vida ya de adultos, María ha estado siempre a nuestro lado. Jesús le ha pedido que nos proteja y que nos cuide.

Estos signos que San Juan subraya no los inventó este evangelista, sino que ocurrieron, y él los captó, él se dio cuenta de la semejanza que había entre cosas que había vivido en la vida pública de Cristo y las cosas de las que él había sido testigo a los pies de la Cruz.

Por ejemplo, cuando le dice a la Samaritana: *«Si supieras quién te pide de beber le pedirías tu a Él y Él te daría un agua que calma tu sed»*, Jesús estaba ya prometiéndole a esta mujer de Samaria el agua que iba a brotar de su costado abierto el Viernes Santo. Esto no se lo inventa San Juan, Jesús le dijo eso, pero San Juan entiende la profundidad, el calado, la transcendencia de esa frase que, quizá para otro de los que estaban en esa escena con la samaritana, no tuvo demasiada relevancia.

Nos dice el evangelista que en esa boda «faltó el vino». Hoy en día en cualquier boda hay muchos refrescos y hay también no uno, si no varios vinos: hay vino blanco, hay vino tinto y después se celebran los postres con cava o con champán. Pero en aquella época el agua era la bebida ordinaria, el vino era la bebida para los momentos más relevantes, para los momentos más significativos, para las fiestas. Que faltara el vino en una boda significa que lo que tenía ese convite -ese banquete- de fiesta, se había terminado. De modo que continuaría la celebración de la boda como si fuera un día cualquiera.

El que se acabe el vino no es simplemente un hecho anecdótico, probablemente los anfitriones de esa boda pensaron que con el vino se iba a terminar la alegría, se iba a terminar la felicidad, que se iba a acabar la fiesta.

La Virgen se da cuenta de este hecho. No es que Ella estuviera vigilando la despensa, no es que Ella fuera llevando una contabilidad de cuántas tinajas quedaban todavía y a qué ritmo se iban consumiendo. Es que la Virgen tiene corazón de madre y las madres muchas veces captan lo que los hombres no somos capaces de ver.

Quizá Ella se dio cuenta de que los camareros iban rápidamente nerviosos de un lado para otro. Quizá Ella vio que los padres de los novios estaban sudando, llevándose las manos a la cabeza, diciendo: “vaya, hemos calculado mal, esto va a terminar fatal”.

### **Intercesión. Oración de petición.**

La Virgen no es que vigile, pero se da cuenta y Ella, sin que nadie se lo pida, intercede ante Jesús, anticipando -como antes os decía- su misión en la Redención.

Yo creo que es muy importante esto, que la Virgen interceda ante Jesús, porque nos ayuda a comprender que **la intercesión es algo con lo que Jesucristo cuenta.**

Nuestra oración no ha de ser solamente para dar gracias a Dios o para pedirle perdón por nuestros pecados, si no que también nosotros hemos de interceder unos por otros. Es lo que llamamos **oración de petición.**

**Dios** podría hacer todas las cosas por su cuenta ciertamente, pero **quiere contar con nosotros. Quiere que nosotros nos acordemos los unos de los otros, nos tengamos presentes, nos importen los demás y que le pidamos al Señor por los demás.**

En **Mateo 9, 38** dice Jesús: *«la mies es abundante, los obreros son pocos, rogad al dueño de la mies que mande obreros a su mies»*. Os recordaréis también, cómo aquella viuda que tiene que interceder ante un juez inicuo para que le ayude en su situación, nos está hablando también de la oración de petición, **nos está hablando también de cómo podemos acudir a Dios para solicitarle su colaboración, su ayuda en todas nuestras necesidades.** Hemos de pedir unos por otros, hemos de interceder los unos por los otros.

Me parece que la Virgen Santísima, en este pasaje de Caná de Galilea, nos enseña dos cosas que van a sernos muy útiles para nuestra vida y sobre las que os animo a rezar y a aprovechar estos Ejercicios para llevar a vuestra oración personal.

En primer lugar, **la Virgen es modelo de oración**, como ahora trataré de explicar, y en segundo lugar, creo que **la Virgen nos enseña también a aprender obediencia** en este pasaje.

### **María es modelo de oración**

Ella nos enseña cómo hemos de dirigirnos a Jesús. Si os fijáis, cuando Ella se acerca a Jesús, le dice simplemente: «no les queda vino». De modo que la Santísima Virgen no manda a Jesús, no le da instrucciones, no le dice lo que tiene que hacer, no le dice: “oye, mira, hay este problema, tú ahora lo que tienes que hacer es esto, y esto, y esto, y yo te lo pido y yo te lo mando y...”. No, no, no le habla de este modo. Así nos enseña a orar.

Nuestra oración no puede ser darle instrucciones a Dios. ¿Quiénes somos nosotros para decirle a Dios “tienes que curar a ésta”, “a éste consíguele un trabajo” y “a estos otros a ver si les dan la hipoteca”? Oye, que Dios no está a nuestro servicio, que no es Él el que se tenga que plegar a nuestros deseos, sino nosotros los que en el Padre nuestro decimos «*hágase tu voluntad*».

¿Cómo vamos a ayudarnos unos a otros con la oración? Volvamos a María. María le dice a Jesús: «no les queda vino». ¿Y con esto qué está Ella queriéndole decir a Jesús? Lo que Ella le está diciendo es, hijo: “**tu madre sufre por ver sufrir a éstos**”.

Ella lo que está haciendo es abrir su corazón, de modo que Jesús, al asomarse en el corazón de su Madre, capte el dolor que para su Madre produce esta situación de los novios. Así nos enseña a orar, porque ésta es la mejor manera de interceder unos por otros. Lo primero, **que llevemos a los demás en el corazón, es decir que nos importen**. Que ver a una persona pasar por un sufrimiento, que ver a una familia que atraviesa una dificultad económica, que ver que alguien ha perdido a su padre y está viviendo un duelo, no nos deje indiferentes, sino que eso nos afecte, nos llegue muy dentro, que llevemos dentro a la gente en nuestro corazón, de modo que al presentarnos ante el Señor, Él pueda ver cuánto nos afecta, cuánto nos importa, cuánto nos duele ver a los demás sufrir. Creo que nos da esta clave para aprender a orar.

Así que la fuerza de la intercesión de María -como vemos- no está en que Ella le dé instrucciones a Jesús, no lo hace. Ni tampoco simplemente en que Ella le presente una lista de necesidades. “Tienes que hacer esto”, o “fíjate, existe este problema y este otro y este otro...”. No, tampoco es simplemente que Ella presente las necesidades, sino que presenta su corazón afectado por esto. **Ella expresa la herida de su corazón, el deseo de su corazón**. Y esto tiene mucha importancia porque a veces, es verdad, nos dirigimos a Dios y hacemos peticiones sólo con los labios, pero no con el corazón.

¿Verdad que ocurre muchas veces en Misa que sale alguien a hacer las peticiones, toma un libro, abre en la página que toca y empieza a hacer unas peticiones a las que no atendemos, pero a cada una de ellas dice: “roguemos al Señor”, y todos decimos: “te rogamos, óyenos”? Si al terminar las peticiones de la Misa te preguntara el sacerdote, oye, ¿qué hemos pedido hoy a Dios? Seguramente muchos tendríamos que reconocer: “pues no me acuerdo la verdad, o no he prestado atención”. Claro, podemos entender que, si

nosotros mismos no ponemos el corazón en lo que le pedimos a Dios, ¿cómo vamos a esperar que Dios atienda nuestras súplicas?

**María es maestra de oración porque nos enseña a querer a la gente y a orar por ellos desde el corazón.** De modo que cada oración que le dirijamos a Dios por otros sea el resultado de nuestro afecto a esas personas y de nuestra confianza en el poder de Dios.

Fijaos que es también precioso que la Virgen no emplea muchas palabras en pedirle a Jesús que ayude a los novios. Jesús dice en otro pasaje del Evangelio: *«cuando oréis no utilicéis muchas palabras, como los fariseos, que hacen largas oraciones, discursos, plegarias...»* No, no necesitamos muchas palabras. La Virgen simplemente dijo: *«no les queda vino»*.

Seguramente acompañó esto con un gesto de preocupación, de dolor, y le hizo ver a su Hijo que esa situación de los novios a Ella le hacía sufrir, que esto a Ella le preocupaba. Y bastó ese gesto y estas cuatro palabras *«no les queda vino»*, para que Jesús se pusiera en marcha.

María, maestra de oración. Hemos de llevar a la gente en el corazón, y de esa forma hemos de abrir el corazón ante el Señor y que Él vea nuestro dolor.

Jesús muchas veces ayuda a otros en atención a tu dolor, porque tú eres su amigo, porque tú rezas, porque tú eres hijo de la Iglesia, porque tú eres hijo de Dios, y por eso cuando te ve sufrir a ti por el dolor de otros, Jesús ayuda a esos otros porque te quiere a ti, por eso es tan importante que queramos a los demás y que se lo presentemos al Señor. La oración de petición, la oración de intercesión.

La respuesta del Señor puede resultaros a alguno un poco chocante, porque le dice a la Virgen: *«¿qué hay entre tú y yo, mujer?»*. Parece como que Jesús le está dando un corte ¿verdad? Y yo creo que no hay que entenderlo así. Hay tres pasajes en el Evangelio en los que Jesús lo que hace es marcar la distancia con su familia carnal. Es decir, Jesús, que había vivido sometido a María y a José en Nazaret, Jesús, que dice el Evangelio que cuando era niño bajó a Nazaret y siguió bajo su autoridad, sin embargo, al iniciar la vida pública comienza a ser dependiente sólo de Dios Padre. De modo que ya no va a dormir a casa de la Virgen y que entiende que ya ha comenzado la misión que el Padre le ha confiado de predicar, de hacer milagros, de recorrer los pueblos, que ya no vive bajo la autoridad de su familia. También el Señor quiere expresar que no va a tener favoritismos con los que son de su pueblo, esto se lo hace ver claramente a los de Nazareth en la Sinagoga, o con los familiares más cercanos -los primos, los tíos- sino que Él ha venido a traer una salvación universal. Así me parece es como hay que entender estos pasajes.

En uno de ellos le dicen a Jesús, *«tu madre y tus hermanos, -refiriéndose a sus parientes cercanos-, están fuera y te buscan»*, y Jesús dice: *«¿quiénes son mi madre y mis hermanos? Los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen, esos son mi madre y mis hermanos»*. Es decir, el vínculo que une a Jesús en su vida pública con María Santísima no es solo ni principalmente un vínculo carnal, sino que es ya un vínculo espiritual. María es la primera de sus discípulas, María es la que mejor escucha la Palabra de Dios y la cumple: *«Aquí está la esclava del Señor, bagas en mí según tu palabra»*.

En un segundo pasaje le dice una mujer a Jesús: *«¡dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!»*. Jesús dice también: *«¡mejor, dichoso el que escucha la Palabra de Dios y la cumple!»*, está

diciendo Jesús, el mérito mayor de mi Madre no es simplemente haberme dado a luz o haberme criado, el mérito mayor de mi Madre es que es la que mejor me entiende, la que más me quiere, la que escucha mi Palabra, la que hace la voluntad de Dios.

### **María es maestra de obediencia.**

Pues igual en este tercer pasaje cuando Jesús le dice a la Virgen: «¿qué hay entre tú y yo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora». Lo que está diciendo es “Madre, será a partir de mi muerte en la cruz cuando tú, que estarás a los pies de esa cruz, intercederás por todos los hombres”. Pero la Virgen, que entiende esto -no sé si totalmente, pero al menos parcialmente- no se disgusta, no riñe Jesús, no le dice: “oye, así no se le habla a una madre”, no, no, no, sino que María Santísima comprende que efectivamente Jesús tiene un plan que le ha trazado el Padre, y que su intervención -la de María- vendrá cuando Dios Padre desee.

En lugar de disgustarse, lo que Ella hace es acercarse a los camareros, y a los camareros les da una instrucción muy bonita y muy sencilla, y es que señalando a Jesús les dice, ¿veis a ese Señor? «**Haced todo lo que Él os diga**». Es María maestra de obediencia.

Y también en este detalle nos vamos a fijar, porque María no sabe cómo va a resolver Jesús este asunto del vino, de la boda. Lo que sí sabe es que para que lo pueda arreglar hace falta que los camareros obedezcan a Jesús. **La Santísima Virgen es maestra de obediencia, nos enseña a obedecer a Jesús, y nos enseña a obedecer a Jesús en la historia, que es su cuerpo místico, que es la Iglesia.**

Cuando una persona es verdaderamente devota de la Virgen se convierte en alguien que hace la voluntad de Dios, que procura agradarle en todo, no ofenderle, no disgustarle, y procura esta persona también vivir con una gran docilidad en la vida de la Iglesia. Esto es un signo muy claro de la verdadera devoción a la Virgen.

Si una persona dijera, “mi casa es un santuario, lo tengo lleno de estampitas, de imágenes” -aquello parece una ermita-, pero nunca hace caso a lo que dice el Santo Padre, o nunca hace caso u obedece a las disposiciones del Magisterio de la Iglesia, o es un feligrés rebelde en su parroquia, (siempre tiene que llevar la contraria), o no le importa nada su obispo -de quien tal vez ni siquiera sepa ni cómo se llama- no es tan devota esa persona a la Virgen, porque **la Virgen, cuando la queremos, nos enseña a ser como es Ella, y Ella es la esclava del Señor.**

Una persona muy devota -de veras- de la Virgen, es una persona que se va haciendo muy obediente, muy dócil a lo que el Señor desea de él o de ella, y a lo que el Señor le va mostrando a través de su cuerpo en la historia, que es la Iglesia.

Lo que vino después debió de ser un poco cómico, porque ¡imaginaos la escena!: un salón grande, mucha gente celebrando la boda. El vino parece que empieza a escasear, pero todavía la mayor parte de la gente no se ha dado cuenta, y entonces está Jesús, quizá con algunos de los apóstoles departiendo, o con otros matrimonios o familias, y en esto que se le acerca una hilera de camareros, cuatro, cinco, seis, y le dicen, “\_buenas tardes”, “\_buenas tardes”, diría el Señor, “\_díganos ¿qué tenemos que hacer?”, y Jesús se quedaría sorprendido. ¿Quién, yo? ¿Yo? ¿Qué tenéis que hacer? No sé, yo soy un invitado a esta

boda, yo no soy el anfitrión, el padre del novio es aquel señor, y los padres de la novia son estos otros, y los camareros le dirían, no, no, es que nos ha mandado una mujer, que vengamos a hacer lo que usted nos diga, y Jesús diría, lo que yo os diga, pero ¿de qué mujer estamos hablando? Y los camareros señalarían a la Virgen, “\_pues aquella, la que está ahí al fondo, en la esquina aquella del salón, esta es la mujer que nos ha dicho que vengamos con usted”, y Jesús miraría, reconocería a la Virgen, y diría, “anda que...”, pero tampoco Jesús se enfada, sino que con mucha sencillez acepta que su Madre sea tan buena, que a su Madre le duela la situación de estos novios y de sus familias, y por eso les da instrucciones a los camareros. Les dice “\_de acuerdo, pues llenad las tinajas de agua”. En realidad, lo que faltaba no era agua, era vino, y algún camarero listillo le podría haber dicho: “\_no, no, usted no ha entendido lo que ocurre, aquí no falta agua, no vamos a llenar las tinajas de agua, aquí lo que falta es vino”, pero no dice el Evangelio que ningún camarero respondiera de ese modo, quizás es que los camareros recuerdan lo que les ha dicho la Virgen: *«haced todo lo que Él os diga»*.

Y tal vez alguno de ellos le preguntó a su compañero, “\_¿ha dicho que pongamos agua?” y el otro le diría “\_sí, ha dicho que pongamos agua”, “\_¿y qué hacemos?” “\_tío, pues pon agua, yo que sé, ha dicho que pongamos agua, nos han dicho que le hagamos caso, pues ya está”. Y ni cortos, ni perezosos, sin perder ni un instante, llevan esas tinajas a ser llenadas de agua.

Quizá alguno de ellos pensó por dentro, me parece que esto que estamos haciendo es absurdo, porque en realidad lo que nos falta es vino, y estamos llenando de agua las tinajas, y agua sobra, teníamos la fuente allí cerca, pero **como están obedeciendo, va a ocurrir el milagro. En la vida de la Iglesia, cuando cada uno hacemos lo que tenemos que hacer, cuando somos dóciles a lo que se nos pide, a lo que nuestros pastores nos aconsejan, nos recomiendan, suceden milagros.**

A veces no ocurren más milagros, porque cada uno nos empeñamos en hacer lo que a nosotros se nos ocurre, lo que nos gusta más, lo que nos parece mejor, y entonces queda limitada la eficacia a nuestra astucia o a nuestra inteligencia, que por cierto es bastante pobre.

En cambio, cuando hacemos lo que Dios quiere, lo que Dios nos pide, lo que el Papa nos ha aconsejado, lo que el Obispo nos recomienda, aunque uno tenga a veces la impresión de que está echando agua en las tinajas, **la obediencia hace que el Señor actúe y haga milagros.** María, que nos ha enseñado a orar, también nos enseña a obedecer.

Y ya lo que pasó después lo conocéis todos muy bien, llenan las tinajas de agua.

Jesús les dice “\_ahora llevádselas al mestre sala”, y éste prueba el vino de las tinajas y dice “\_oye, esto es una maravilla”, y le sorprende, porque normalmente ponían el vino bueno al principio y cuando la gente llevaba ya varias copas, les metían de garrafón, pero en esta boda ha ocurrido al revés, y es que comenzaron con un vino bueno y terminan con un vino formidable, y entonces van a felicitar a la familia del novio.

La verdad es que esta escena también es simpática y un poco cómica, porque me imagino que cuando llegara el mestre sala y le dijera al novio o al padre de los novios, “\_oye,

enhorabuena, habéis guardado el vino bueno para el final”. Estos se mirarían como diciendo “¿de qué está hablando?. ¡No tenemos ni idea de qué ha pasado. Estábamos preocupados hace escasamente cinco minutos, porque se había terminado el vino que nosotros habíamos traído, porque ya no quedaba nada de lo que habíamos traído, y resulta que ahora dicen que hay mucho vino y que es mejor aún que el que hemos traído nosotros!”. Menuda sorpresa.

También menuda sorpresa porque se llevan una felicitación que en realidad no se merecen. Es decir, estos novios son muy buenos y muy majos, pero no son los autores de ese vino del final, y sin embargo es a ellos a los que felicitan y les dicen, habéis guardado el vino bueno para el final, y ellos dirían, “\_sí, sí, gracias” pensando “yo no tengo ningún mérito en esto, me estoy llevando aplausos y palmaditas por algo de lo que no tengo ni idea de cómo ha sucedido”.

También esto es una lección preciosa para nosotros. Muchas veces en la vida de la Iglesia te llevas palmaditas, felicitaciones, aplausos, por cosas en las que tú no has tenido ningún mérito, y es bueno que nos demos cuenta de esto.

A los sacerdotes nos ocurre que te dice una persona, yo le debo a usted muchísimo porque tuve mi conversión en un campamento en el que estaba usted de sacerdote, y tú dices “\_¡pues enhorabuena!”, pero tú sabes que no hiciste nada especial por esa persona en ese campamento, es más, no recuerdas ni cómo se llama, y tampoco recuerdas a lo mejor los detalles de aquel campamento. Es que Dios intervino en ese campamento, es que Jesucristo tocó el corazón de esa persona con motivo de aquella actividad apostólica.

Y es precioso caer en la cuenta de esto. A nosotros lo que nos toca es, como a los novios de Caná, **invitar a todos los acontecimientos de nuestra vida a Jesús y a María**, y saber que ellos intervendrán, y que entonces ocurrirán cosas, sucederán cosas, pasarán milagros que no serán mérito nuestro, sino sólo del Señor y de la Santísima Virgen.

¿Qué mérito tuvieron los novios de Caná en aquel milagro del vino? Pues podríamos decir ninguno, o quizá, por matizar mejor podríamos decir, tuvieron un solo mérito, y es haber invitado a su boda a Jesús y a María.

### **Con Jesucristo... ¡lo mejor está por venir!**

Ya vamos terminando. Quiero aconsejaros a todos que, igual que aquellos novios de Caná, invitéis a Jesús y a María a vuestra propia vida y especialmente que las parejas inviten a Jesús y a María en el amor que se tienen. Eso es casarse por la Iglesia. Casarse por la Iglesia es mucho más importante que el vestido que lleves o si va a tocar el violín tu prima. **Casarse por la Iglesia es que os améis acogiendo a Jesús y a María en vuestro amor.**

Y cuando una pareja hace eso, cuando se pone ante el altar y al Señor que está en el Sagrario le dice: “bendice nuestra relación, bendice este amor que nos tenemos”, entonces Jesús podrá actuar en esa pareja y en esa familia. Por eso es tan importante casarse por la Iglesia, y por eso hemos de aconsejar a todos los hijos, nietos, sobrinos que tengáis que se casen bien, que se casen como Dios manda, que se casen por la Iglesia.

No es simplemente una costumbre, no es solamente una tradición: es permitirle a la Virgen y a Jesús intervenir en tu propia vida, es invitarles a tu casa.

Una última cuestión: si os habéis fijado decía el Evangelio que Jesús transformó el agua en vino y que este vino fue aún mejor que el que habían llevado las familias a la celebración de la boda. Creo que también en esto hay una enseñanza preciosa para nosotros: en el mundo hay lo que podríamos llamar -así lo llamaba el padre Mendizabal, un jesuita muy santo que falleció en 2018-, en el mundo hay como una cierta *ley de la degradación*:

Las cosas envejecen, con el paso de los años todo se va estropeando. Te compras un coche maravilloso que suena a gloria, que huele a limpio, que por fuera está resplandeciente, y al cabo de 20 años suena a lata, dentro huele a tigre y está lleno de rayazos, y el motor a veces suena un poco cascao y le cuesta arrancar en invierno. Eso es lo normal, no es que sea un mal coche, es que todo envejece.

Lo mismo sucede con una casa, uno entra en una casa recién inaugurada y huele a pintura, está todo limpio. Pero cuando entran allí niños que pintan las paredes, que rayan las puertas, que el día que organizan un cumpleaños lo pringan todo de cocacola y de foie gras, la casa va estando de otra manera.

Esa es la ley de la degradación, las cosas envejecen, se estropean, salvo que Jesucristo intervenga en la realidad. Cuando Jesucristo interviene en la realidad al final hay un vino mejor que al principio. La ley de la degradación se invierte. Y así, uno se sorprende viendo adultos que de jóvenes eran una calamidad, pero se convirtieron, dejaron entrar a Jesucristo en su vida y están ahora viviendo el vino mejor, el vino bueno. O se sorprende uno de parejas que se casaron simplemente porque estaban muy enamorados, y que después de 10, 20, 30 años de matrimonio, gracias a que fueron a un retiro de Amor Conyugal, o a unos Ejercicios Espirituales o a un retiro de Emaús, que se incorporaron a la parroquia a un grupo de matrimonios -lo que sea- están ahora más unidos todavía que cuando se casaron, se quieren más profundamente, más verdaderamente, más cristianamente. Y esto ¿es casualidad? No, esto es que cuando Jesucristo interviene en nuestra historia lo mejor es lo que está por venir y cada año uno puede estar aún mejor que el año anterior.

Que bonito sería que cuando te pregunten: oye ¿Qué tal estás? pudieras decir de corazón y con verdad: “¡cada año mejor, cada año mejor!”. Es verdad que nos vamos haciendo mayores, se nos cae el pelo, empieza uno a tener achaques, que si la cadera, lo que sea, pero interiormente, espiritualmente, con la ayuda de Dios, ¡cada año mejor!

Damos gracias a Dios por este pasaje que hemos meditado y le pedimos a la Virgen que Ella, que es maestra de oración y maestra de obediencia, nos ayude a ir siendo cada vez más parecidos a Ella. Ella es nuestra Madre y “el que a los suyos parece, honra merece”.

Gloria al Padre...

*Coloquio*